

Frío y miedo

Sueño y realidad. Apenas luce el sol en esta triste historia; jornadas invernales, pronto casi a oscuras y bajo cero, y la mayor parte de las acciones, de noche

ENRIQUE
GARCÍA
FUENTES



El entorno no puede ser más atractivo, porque, como saben los fieles seguidores de quienes esto firma, los ambientes oníricos, deslavados e inciertos forman parte de mi predilección absoluta. Aquí estamos ante una pareja que viene lastrada por una crisis fundamental: ella se está muriendo. Son jóvenes, son atractivos y poco a poco iremos descubriendo datos de su relación. Han llegado, en un viaje mitad ensueño mitad pesadilla, a un sitio donde hace mucho, mucho frío. Enseguida nos damos cuenta de que a ella no se la nombra, ni a él tampoco; son, simplemente, y siempre, «la mujer» y «el hombre», y esa indeterminación aumenta nuestra perplejidad. De hecho, apenas sabremos que se trata de una pareja neoyorquina que llega a este apartadísimo terreno para adoptar a un bebé que la mujer quiere que su marido críe cuando ella ya no esté. De los lugares sí se nos dicen sus nombres, pero o se es un experto en geografía, o no daremos con la ubicación; parece, no obstante, por la onomástica utilizada, que estemos en Finlandia o en algún sitio báltico del norte. Todo, como se puede esperar, va complicándose poco a poco.

En el decadente pero un tanto destartado hotel donde terminan recalando, como si hubiese permanecido varado en el inle-

mente hielo casi perpetuo que lo rodea, topan con una serie de personajes que parecen directamente sacados de las películas de David Lynch, y, ni que decir tiene, las relaciones que acabarán estableciendo con y entre ellos son, como mínimo, delirantes; esos enigmáticos personajes que aparecen (insondablemente atractivos, sin embargo), en una duermela azuzada por cálidos interiores y alcoholes exquisitos, van eliminando las fronteras entre la realidad y la ficción, no solo en la peripecia de la narración, sino en nuestra propia experiencia lectora. Inolvidable esa Livia Pinheiro-Rima, una anciana, antigua cantante, al parecer muy conocida, que viste con gusto tan extravagante como exquisito y dotada de una comprometida y extraña generosidad. Cada uno de los



LO QUE PASA DE NOCHE
PETER CAMERON

Editorial: Libros del Asteroide.
Barcelona, 2022. 280 páginas.
Precio: 19,95

miembros de la pareja empieza a vivir un extraño sortilegio en el que esos personajes de los que hablo van adquiriendo cada vez más importancia y, como se puede prever, van a ir trastocando los iniciales objetivos de nuestro matrimonio protagonista. Únase a ello la extrañísima y dependiente relación que el marido tiene con un extraño hombre de negocios homosexual, igualmente extranjero –como casi todos los personajes que aparecen, salvo el enigmático barman– que ronda peligrosamente los límites de la humillación.

Apenas luce el sol en esta triste historia; jornadas invernales, pronto casi a oscuras y bajo cero, y la mayor parte de las acciones, de noche. Esta atmósfera onírica, de mezcla de sueño y de realidad, se acentúa desde el momento en que los miembros del matrimonio, ella por su enfermedad, él por su crispante abulia y su permanente cansancio, pasan mucho tiempo durmiendo; los sueños que tienen tiñen todavía más de desazón la anécdota, y el lector duda de en qué sector llega a estar situado. La, en teoría trama central de la novela –la búsqueda del niño que han ido a adoptar– suscita también la aparición de unas historias paralelas un tanto degradantes y, sobre todo, inquietantes, que se vuelven enormemente atractivas debido a la aparición de un extraño persona-



Peter Cameron. **LIBROS DEL ASTEROIDE**

je (quizá un tanto desaprovechado), el hermano Emmanuel, que parece tener virtudes sanadoras y que provoca un giro apasionante en las vidas de los protagonistas y cuestionamientos profundos acerca de la índole de su propia relación, abocada, nos tememos, a un camino sin salida ni retorno donde la verdad adquiere una dolorosa magnitud: «La amabilidad –¡qué palabra tan horrible!– es lo que damos a quienes no queremos. A quienes no podemos querer. Precisamente por eso somos amables con ellos. Es ahí cuando entra en juego la amabilidad, cuando no hay amor».

Con un lenguaje poético y refinado, Cameron pone de relieve los miedos y tensiones que subyacen –y terminar por brotar– de

esa relación, tal vez ya gastada, que mantiene el matrimonio; tensión debida más a lo que no dicen, a lo que no se atreven a compartir o pronunciar por temor a romper ese espacio de armonía que parecen aún querer mantener, aunque nunca quede del todo claro. Da la impresión de que, confundidos con el paisaje, avanzan por medio de esa permanente tormenta de nieve sin saber muy bien por dónde ir; como los lectores. Y es que la resolución de la novela tampoco es de las que dejan las cosas a la completa satisfacción y tiene que ser el lector el que con su imaginación redondee esta trama llena de aristas amables en que se convierte una narración, por lo demás, entretenida y muy estimulante.